

otras enemistades y la muerte de este príncipe hicieron desvanecer toda idea de alianza entre los mongoles y los occidentales. Las diversas iglesias que en estos últimos tiempos se habían establecido entre los tártaros, fueron dispersadas; y los francos, que consideraban la alianza mongola como el único medio de recuperar la Palestina, tuvieron que renunciar á este pensamiento.

No obstante, si todos estos pasos quedaron sin fruto, salió de ellos un resultado durable, por la aproximacion de las dos civilizaciones oriental y occidental. Después de haberse engrandecido en el aislamiento, vinieron á mezclarse por medio de los viajes, de las expediciones, de las embajadas, de las misiones. Sempad Orbeliano Aytú, rey de Armenia, los dos príncipes georgianos llamados David, fueron llevados por la política al extremo del Asia. Jaroslaf, gran duque de Suzdal, murió en Caracorun; muchos frailes franceses, flamencos, italianos, fueron encargados de misiones diplomáticas cerca del gran kan; así mismo envió embajadores á Roma, Barcelona, Valencia, Lón-dres, Lion, Paris, Northampton. Un franciscano, natural de Nápoles, fué arzobispo de Peking, y tuvo por sucesor á un profesor de teología de la facultad de Paris. Estos viajeros fueron acompañados por gran número de gentes, unos como esclavos y criados, otros por deseo de hacer fortuna, por curiosidad ó por celo religioso. Un inglés desterrado de su país tomó servicio entre los mongoles. Un franciscano flamenco halló en el corazón de la Tartaria á una mujer de Metz, llamada Pas-

mos mantenido sus mandamientos tales cuáles eran, y según los pactos que habían deliberado y prometido con los señores y barones, hemos cumplido sus palabras del mismo modo que su juramento. Nuestra idea es aumentar la amistad mucho más que hasta ahora. Así, de hoy en adelante no falten nuestros recíprocos mensajes. A consecuencia de las palabras proferidas por personas malas, nosotros, sangre de los Gengiskánidas, hace catorce años que estamos en guerra y enemistad entre nosotros. Dios nos ha dividido de esta suerte: Damur, emperador de los tártaros, Japar, emperador, y Yoquetay, emperador, y Dua, emperador, se han puesto de acuerdo, y han hecho la paz juntos, desde el punto en que el sol sale hasta vuestros confines. Hemos dispuesto nuestros caballos para los mensajes que van y vienen. Y caeríamos juntos sobre cualquiera persona que pensara mal de nosotros. ¿Pero, cómo podríamos abandonar ni olvidar la amistad que con vosotros tuvimos? Y por esto os envío á Tomás, mi yutduque, con este despacho, y Mamalac que os dirán de palabra lo demás de nuestra parte.

»Se nos ha hecho saber que vosotros, señores francos, estais completamente de acuerdo y habeis hecho la paz; de lo cual nos alegamos sobremanera, porque nada hay tan bueno como la paz en el mundo. Desde ahora vosotros y nosotros seremos con la ayuda de Dios una misma cosa, y si alguien no cumple nuestros mandatos, caeremos sobre él y será lo que Dios quisiere.

»Escrito en Mujan, año de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo, MCCCVI, quinto día de abril en Mogán.»

queta, que había sido robada en Hungría, á un platero de Paris, á un mancebo de Ruan, y á rusos, húngaros, flamencos. El cantor Roberto, recorrió el Asia oriental y murió en la catedral de Chartres. Un tártaro suministraba cascos al ejército de Felipe el Hermoso. Juan de Carpin halló cerca de Cayuk á un hidalgo ruso que desempeñaba las funciones de intérprete: muchos mercaderes de Breslau, de Polonia, de Austria, le acompañaron en su viaje de Tartaria; otros genoveses, pisanos, venecianos, volvieron con él por la Rusia. Es inútil recordar á Marco Polo y á sus deudos.

**B. Oderico de Pordenone.**—El mismo viaje fué hecho en el siglo siguiente por el médico inglés Juan de Mandeville, por Pegolotti, Guillermo de Bouldeselle, y por otros más, entre los cuales no debemos omitir al bienaventurado Oderico de Pordenone (21), ¿cuántos más habrá cuya memo-

(21) Fray Oderico atravesó el Asia, desde las costas del mar Negro hasta el extremo de la China, principian-do su viaje, según parece, en 1318, y terminándolo en 1330, época en que de vuelta á Italia, escribió una relacion de él á Guillermo de Solana, en Pádua, sin observar ningun órden ni distribución, sino como los sucesos le iban viniendo á la memoria. Su relacion oscura y confusa añadió poco á los conocimientos que sus predecesores habían traído de Oriente. De Constantinopla paso á Trebisonda; luego se dirigió á Azaron ó Erzerum, lugar naturalmente frío, que dicen se encuentra situado á mayor elevacion que cualquier otra ciudad del mundo. Fué por el monte Ararat á Tauris ó Tebriz, que le pareció una ciudad comercial de primer órden. En las cercanías había una colina de sal, donde se permitía á cada uno tomar la cantidad que le acomodase, sin impuesto ni gabela. Se decía que el rey de Persia sacaba de aquella sola ciudad tanto como el rey de Francia de todos sus dominios. El camino recto para la India pasaba por Cassan ó Casbin, ciudad de los tres sabios. La ciudad de Yezed abundaba en todo, encontrándose allí más uvas é higos que en ningun otro país del mundo, pero los sarracenos afirmaban que no había cristiano capaz de vivir en ella más de un año.

El fraile pasó cerca de la Torre de Babel; aunque no nos da la menor noticia sobre este extraordinario edificio. Los hombres de la Caldea usaban el cabello bien trenzado y arreglado, como las mujeres de Italia; turbantes adornados ricamente con oro y perlas; era hermosa gente; pero las mujeres feas y deformes vestidas con camisas de tela basta que solo les bajaban á la rodilla, con largas mangas pendientes hasta el suelo, y lo mismo los calzones; llevaban los piés descalzos; no se rizaban el cabello, que caía suelto y esparcido entorno de las orejas. Cuando Oderico llegó á aquel país, que llama India Menor, esto es, á las provincias meridionales de la Persia, el territorio acababa de ser invadido y asolado por los tártaros. Sin embargo, los productos de la naturaleza abundaban en él; los habitantes tenían por principal alimento dátiles, de los que se podían comprar veinte y dos libras por menos de un grosso veneciano. Desde Ormuz se embarcó con direccion á Thana, quizá Tatta, á la embocadura del Indo, donde experimentó graves calamidades.

Merece poca atencion como viajero antes de su llegada á la costa de Malabar, que llama Minibar. No se mencionan en ningun otro escritor dos ciudades, denominadas por él

ria haya perecido? Todos estos viajeros llevaban á lo lejos los conocimientos y las artes de su patria, donde traían nociones nuevas, con gran ventaja de la industria y de la actividad comercial; é iniciándose el limitado espíritu europeo en los usos del

extranjero, veia abrírsele delante un vastísimo campo.

La misma invasion de los mongoles no dejó de tener consecuencias favorables: destruyó el califato, extinguió el poder de los asesinos, exterminó á

Flandina y Cycin. La pimienta crece con abundancia en el Malabar, en una selva cuya circunferencia es de diez y ocho dias de camino. La planta que produce la pimienta nace al lado de grandes árboles, como se plantan las vides en Italia: tiene muchas hojas de un color vivo y se enlaza á dichos árboles, dejando colgar bayas, llenas de pimienta, en gruesos racimos, como los de la vid. Enormes serpientes y cocodrilos infestan aquella selva, y en la estacion en que se recoge la pimienta, la gente tiene necesidad de encender grandes fogatas de paja y ramas secas, para ahuyentar los animales nocivos. A un extremo de aquella selva estaba la ciudad de Polumbrun.

Oderico da una relacion completa de las singulares supersticiones de los indios, y en esta parte excede á todos los viajeros que le habían precedido. Observó la veneracion de que es objeto el buey, destinado durante seis años al trabajo, declarado santo en el séptimo, y adorado como un Dios; la costumbre de quemarse las viudas en la pira de sus maridos, y la abstinencia del vino en los hombres. Describe con la evidencia de un testigo ocular el fanatismo que induce á éstos á sacrificarse voluntariamente, y las ceremonias de Jagrenat. «En el reino de Moabar (el Carnático) hay un ídolo maravilloso en figura de hombre, todo de oro pulimentado; le cuelga de la garganta un collar de las piedras más ricas y preciosas, algunas de ellas de más valor que todas las riquezas de un reino. La casa donde está conservado es de oro batido, de oro el pavimento, como tambien el exterior de las paredes por dentro y por fuera. Los indios acuden allí en peregrinacion, unos con cuerdas al cuello, otros con las manos atadas á la espalda, y algunos llevan cuchillos clavados en diferentes partes de las piernas y de los brazos; si acontece que la carne de los miembros se ulcerara á causa de estas heridas, creen que su Dios los mira con ojos favorables, y desde aquel momento consideran el miembro enfermo como sagrado. Cerca del templo de este ídolo hay un lago artificial en un sitio abierto, donde los peregrinos y devotos arrojan oro, plata, piedras preciosas en honor del ídolo, como un fondo destinado á la reparacion del templo. Cuando se necesita hacer un nuevo adorno ó alguna composicion, los sacerdotes toman lo necesario para ello de las ofrendas arrojadas en el lago.

»En cada fiesta anual de este ídolo, el rey y la reina de la comarca, con todos los peregrinos y la muchedumbre del pueblo se reúnen en el templo, y después de colocar al ídolo en un rico y espléndido carro, lo llevan al templo, entonando himnos y tañendo toda clase de instrumentos músicos; multitud de mujeres jóvenes van de dos en dos cantando delante del ídolo. Muchos peregrinos se arrojan bajo las ruedas del carro para morir aplastados en honor de su dios, y los cadáveres de estos devotos son quemados, y sus cenizas recogidas como las de los mártires. Más de quinientas personas cada año se sacrifican de este modo. A veces un hombre deliberadamente hace voto de morir en honor de aquel abominable ídolo, y entonces acompañado de sus parientes, de sus amigos y de multitud de músicos, da un solemne banquete, después del cual se suspende del cuello cinco cortantes cuchillos, y va en solemne procesion á la presencia del ídolo. Allí toma sucesivamente cuatro de los cuchillos, y con cada uno de ellos

se corta un pedazo de su carne, que arroja al ídolo, diciendo que se hace aquel destrozo para adorar á su dios. Enseguida, empuñando el quinto cuchillo, declara en alta voz que se suicida en honor del dios, y dicho esto, se hiere mortalmente. Su cadáver es después quemado con gran solemnidad, y él goza siempre de la reputacion de un santo.»

Siguiendo el fraile por espacio de cincuenta dias, desde Moabar hácia el Mediodía, á orillas del Océano, llegó á un país llamado Lamuri, donde todos iban desnudos, alegando como excusa el ejemplo de Adán y Eva. Quizá este país es la parte meridional de la península, cerca del cabo Comorin; pero hay fundados motivos de sospechar que Oderico confundió el Mediodía de la India con Lamuri en Sumatra. «Allí (dice) se hace comunmente uso de carne humana, como entre nosotros de la vaca, y aunque las maneras y costumbres de aquel pueblo son abominables, el país es excelente y abunda en carnes, granos, oro, plata, madera de álce, alcanfor y otros muchos productos preciosos. Los mercaderes que trafican con él, tienen costumbre de llevar allí, al mismo tiempo que las demás mercancías, hombres gordos que venden á los naturales, como nosotros vendemos los cerdos, y que son muertos y devorados.»

Al mediodía de Lamuri coloca Oderico la isla ó el reino de Simalora, tal vez Simotra ó Sumatra, donde la gente acostumbraba señalarse el rostro con hierros candentes. Después visitó la isla de Java, considerada como una de las mayores del mundo; abundante en clavo, nuez moscada y otros aromas. «El rey de Java (añade) tenia el palacio más suntuoso y alto del mundo, con anchas escaleras que conducian á los aposentos superiores, cuyas gradas eran alternativamente de oro y plata. Toda la parte interior estaba cubierta de láminas de oro batido, con figuras de guerreros grabadas, cuyas cabezas ostentaban una corona de oro macizo. El techo del palacio era igualmente de oro puro, y los aposentos del piso bajo estaban enlosados con ladrillos alternados de oro y plata. El Gran kan ó emperador de la China (continúa diciendo) había hecho á menudo la guerra al rey de Java, pero siempre había sido vencido y rechazado.» Es probable que Oderico mezclase á su relacion de Java, lo que había oído decir de las guerras y prodigiosas riquezas del Japon.

El fraile nos habla de árboles que producen harina ó sea de las palmeras de sagú, y de otra particularidad del reino vegetal, falsa en la apariencia. «En los mares de la India (dice) crecen cañas de un tamaño increíble, algunas de las cuales tienen sesenta pasos de elevacion. Hay tambien cañas pequeñas, llamadas cassan, que serpentean en la tierra como yerba, en una extension de más de una milla, y echan nuevas ramas por cada nudo. Encuéntrase en estas cañas ciertas piedras que poseen la admirable virtud, según la creencia del país, de impedir que sea herido por arma blanca todo el que lleve una consigo. Los habitantes hacen incisiones en los brazos de sus hijos cuando son jóvenes é introducen una de estas piedras en la herida, cicatrizándola con los polvos de no se qué pescado.» Está probado que se encuentran á menudo ocultas dentro y cerca de los nudos de las cañas, piedras de sílice puro ó pederal, y como los ignorantes se hallan dispuestos siempre á considerar con veneracion todo lo que es anómalo en la

los búlgaros, á los cumanos y á otros bárbaros septentrionales; enervó á la población del Alta Asia, lo cual permitió á los rusos volver á levantar cabeza contra sus opresores. Una religion regular y pacífica fué establecida en el Tibet y la Tartaria

naturaleza, se cree generalmente que estas piedras tienen virtudes extraordinarias.

Los mares de aquellos climas son tan abundantes en pesca, que á cierta distancia de la costa no se ve más que lomos de peces que van espontáneamente á la playa y durante tres días se dejan cojer por los habitantes, en tan gran número como quieren. Al fin de los tres días el banco de peces se vuelve á alta mar, y otra especie acude al mismo lugar, del mismo modo y por el mismo tiempo. «Esto acontece (dice Oderico) una vez al año, y los habitantes creen que los peces aprenden de la naturaleza á prestar esta señal de homenaje al emperador.» El hecho es completamente cierto; los mares del Archipiélago Indio abundan en peces más que ninguna otra parte del mundo, y se dice que los habitantes de Java saben el arte de domesticarlos, hasta lograr que vengan á la playa, obedientes á la voz ó al grito.

Oderico se dirigió enseguida á la China, que segun oia decir, debia contener más de dos mil grandes ciudades. Quedó maravillado al ver que todos los habitantes eran allí artesanos ó mercaderes, y que jamás se decidian á mendigar por mucha que fuese su pobreza, mientras podian ganarse el sustento con el trabajo de sus manos. Los hombres eran rubios y de buena presencia, aunque algo pálidos; pero las mujeres le parecieron las más hermosas que habia bajo el sol. Es notable que todos los antiguos viajeros convengan en alabar la belleza de los chinos, y que rara vez indiquen la particularidad de las facciones mongolas. Oderico fué el primero que señaló dos caracteres distintivos de la hermosura china. «Se considera (dice) como un elegante adorno en los hombres de este pais, tener uñas largas, que doblan dentro de las manos; pero la gracia y belleza de sus mujeres consiste en tener los pies pequeños; por eso las madres, cuando sus hijas son jóvenes, se los ligan con fajas, para impedir que crezcan.»

Describe tambien una moda de pescar usada en China, y poco cononocida en otras partes. En una ciudad, donde permaneció algun tiempo, su huésped, para divertirse le condujo á la orilla del rio, llevando consigo tres grandes cestas y algunos cuervos marinos atados á pérticas. Empezó los preparativos estrechando con un hilo el cuello de las aves, á fin de que no pudiesen tragarse los peces que cogieran; los desató después de las pérticas y en menos de una hora cazaron tanto como se necesitaba para llenar las tres cestas.

Los Menores observantes tenian dos conventos en la ciudad de Zaitun, que pareció á Oderico dos veces tan grande como Bolonia. Habia allí muchas casas religiosas de los adoradores de los ídolos, que ofrecian diariamente suntuosos y humeantes banquetes á sus dioses. Por lo demás estos no se aprovechaban sino del olor de los sabrosos manjares, que pasaban enseguida á la mesa de los sacerdotes.

Fray Oderico residió tres años en Pekin, donde los franciscanos tenian un convento dependiente de la corte. El relato que hace de la magnificencia de la corte de Cambalú, no cede en nada á la narracion más auténtica de Marco Polo. Dejando luego la China, visitó el Tibet, y es el primer escritor que ha hablado del gran lama «papa del Oriente y jefe espiritual de todos los idólatras.» A este gran

ria con la gerarquía lamáica, á imitacion de la Iglesia católica. En esta mezcla de pueblos, los guarismos de la India se hallaron introducidos en la China, y se conocieron los métodos astronómicos de los musulmanes; el Evangelio y los salmos

príncipe de los budistas da el nombre de Abassi. Como los demás viajeros antiguos hace mencion del uso de comer carne humana entre los tibetanos, lo cual considera una costumbre supersticiosa.—DESBOROUGH-COOLEY, *Historia general de los viajes*.

Merecen citarse algunos casos de intrépida fe que se encuentran en la vida del bienaventurado Oderico.

«Yo, Fray Marquisino de Bajadon, de la orden de frailes Menores, oí decir á fray Oderico que una vez, mientras el Gran kan de los tártaros viajaba de Cambalech á Sadon, fray Oderico estaba con cuatro hermanos menores debajo de un árbol, á la orilla del camino. Viéndolo acercarse, uno de ellos, que era obispo, vestido con traje solemne, tomó la cruz, y habiéndola clavado en la punta de un palo, la levantó en alto, al mismo tiempo que los otros empezaron á cantar el *Veni Creator Spiritus*. Oido esto por el kan, preguntó á los que le rodeaban qué novedad era aquélla, y le contestaron que eran cuatro *rabanth francos*, es decir, religiosos cristianos. Llamólos, pues, y habiendo visto la cruz, se puso de pié en su carro, se destocó y la besó humildemente. Como es de ley que nadie ose acercarse á su carro con las manos vacías, fray Oderico le ofreció en una pequeña cesta hermosas manzanas. Tomó dos, de las cuales comió una y se fué con la otra en la mano. El sombrero que se quitó, segun he oido decir al mismo fray Oderico, era de piedras preciosas y perlas y valia más que toda la marca de Treviso.»

En la ingénua relacion del fraile, todo se refiere á cosas italianas. En Tartaria no se comen más que dátiles, costando cuarenta y dos libras menos de un *grosso* veneciano; el reino de Mangy tiene dos mil ciudades tan grandes, que Treviso y Vicenza cabrian en cada una de ellas. Soustalay es como tres veces Venecia, Seiton como dos Bolonias, y allí habia un ídolo tan grande como un San Cristóbal. Chamsana está situada cerca de un rio, como Ferrara á las orillas del Po.

«Ví tambien otra cosa admirable y terrible, pues yendo por un valle junto al rio de las Delicias, descubrí muchos cadáveres, y oí varios cantos, música principalmente de cítaras, todo á las mil maravillas. El tumulto, el clamor y el canto me causaron gran miedo. El valle tiene ocho millas de largo, y dicen que el que entra en él no vuelve á salir; pero aunque me aseguraron que era cierto, quise entrar no obstante, confiando en Dios para ver lo que habia de verdad, y habiéndolo ejecutado, ví por todas partes cadáveres, que me parecieron innumerables. A un lado, en una roca, ví una cara de hombre de tan terrible aspecto, que creí morir de miedo. Así iba repitiendo continuamente: *Verbum caro factum est*; pero no me atreví á acercarme á aquella cara y permanecí trémulo á distancia de siete ú ocho pasos. Enseguida, me dirigí al otro extremo del valle y subí á un monte arenoso, desde donde, mirando á lo léjos, ya no percibí más que el sonido de una cítara. Estando en aquella ruina encontré un buen monton de plata, como escamas de peces reunidas, del cual tomé lo que pude y lo metí en el seno; pero después; no necesitando de aquella plata, la arrojé, y de este modo, con la protección de Dios, logré tornar, sano y salvo, á la morada de los hombres.»

Más alegres fantasías sonreian otras veces al bienaven-

fueron traducidos en la lengua mongola, si bien es verdad que los orientales cometieron siempre el yerro de no quererse aprovechar de las lecciones de la Europa, que tenian en menosprecio.

Con respecto al Occidente, se observa que los inventos capitales de la Edad Media eran ya conocidos en gran parte entre los asiáticos: la pólvora entre los indios y chinos; entre estos últimos, la imprenta y el papel moneda, que los mongoles adoptaron; los naipes fueron inventados por los chinos en 1120. Es probable que facilitando los mongoles las comunicaciones, contribuyeron á estender estas novedades en Europa. Se en-

turado Oderico y á su historiador, que vió en Trebisonda una cosa que «le agradó mucho. Ví un hombre que llevaba consigo más de cuatro mil perdices; él á pié y ellas en el aire: las conducia á Tegana, que distaba de allí tres jornadas. Cuando queria descansar, todas se echaban en su derredor, como polluelos que se agrupan entorno de la gallina. Así las llevó al palacio del emperador, que escogió las que fueron de su gusto, y el hombre volvió á conducir las restantes al punto donde las habia tomado.» BOLLAND, *Acta Sanctorum*, 14 de enero. El capitán Jule concluye diciendo, que segun los últimos estudios hechos, era exagerado más bien que falso, que veia cosas extrañas y que naturalmente creia aun en las más estravagantes.

cuentra uno tanto más inclinado á creerlo al ver los naipes *tarots*, los primeros de todos, ofrecer grande analogia en la forma, el dibujo y número, con los naipes chinos. Los cañones fueron la primera arma de fuego usada en Europa y la única de los chinos. El papel moneda fué impreso por medio de láminas de madera estereotipadas, absolutamente como en China (22). El *suan pan*, aparato aritmético de los chinos, fué ciertamente importado á Europa por el ejército de Batú, y está muy estendido en Polonia y Rusia, donde el pueblo, que no sabe leer, no se sirve de otra cosa hasta para los cálculos. Sin detenernos en discutir la más ó menos certidumbre de todos estos inventos, podemos decir que todas indudablemente eran conocidos en el Asia Oriental y completamente ignorados en el Occidente; ahora bien, después de un siglo de comunicaciones con esta comarca, fueron reveladas á la Europa, no por el ingenio de los pensadores, sino por obras de gentes medianas y completamente oscuras.

(22) El veneciano Josafat Bárbaro, supo de un tártaro que encontró en Azof en 1450, y que habia sidó embajador en China, que este papel era impreso cada año con una *nueva lámina*.